
Todas y todos

• Mayleth Echegollen Guzmán •

Ahí estábamos todos, mujeres, hombres, niños, adolescentes, ancianas y ancianos, empleados, maestros, profesoras, amas de casa, campesinas, ambulantes; todos exigiendo el retiro de las tropas, la reanudación del diálogo, el fin a la cacería de brujas. Gente de partido y gente sin partido, sindicalistas y no sindicalistas, radicales y moderados, todos acusando el modelo económico y denunciando el sistema político; palabras mágicas, democracia, paz, justicia.

Lo inédito, el mitin que apenas comenzaba se abrió como un mar rojo, para dar paso a la fuerza pública que se disponía a arriar la bandera nacional, izada en medio del zócalo de Puebla. Sonaron las cornetas, todos guardamos silencio y a una entonamos el himno nacional. ¿Estábamos cantándole a la misma bandera?, ¿es la misma patria a la que honrábamos?, ¿qué significaba ser mexicanos en ese momento?

Para nosotros ser mexicanos significaba decir no a más endeudamiento, decir no al saqueo de nuestros recursos, no al financiamiento del capital monopólico y especulativo; decir no a un modelo económico que favorece el enriquecimiento de unos cuantos y el

mayor empobrecimiento de la mayoría. También significa decir basta a la impunidad, al despojo y desplazamiento de campesinos, basta a las guardias blancas y al cacicazgo; significa rechazo al fraude electoral, a la manipulación y control de la información, al cerco militar en Chiapas, a los arrestos injustificados, al despliegue prepotente de fuerza, a las violaciones de mujeres indígenas por militares.

Yo me preguntaba, mientras veía a los funcionarios del gobierno de Bartlett hacer el saludo, ¿a qué bandera le estarán cantando?, ¿cuál es la patria que ellos aman y en la que ellos creen?; cuando ellos cantan "mexicanos al grito de guerra" ¿en qué cañones estarán pensando? Porque los que estábamos en la manifestación no éramos enemigos de la patria que buscan cómo desestabilizar. Eramos mujeres y hombres que todavía creemos y precisamente por eso estábamos ahí. ¿En qué cree un militar que persigue a indígenas con perros? Un misterio.

En la tarima, donde estaban los micrófonos, dirigían la palabra representantes de diversas organizaciones y de todos los sectores sociales; compañeras y compañeros alentando la consigna unificadora: "todos

somos indios", "todos somos Marcos", pero entonces una compañera tomó el micrófono y dijo: "sí, pero también todas somos Ramona y Ana María", cuando el compañero retomó el micrófono, quiso repetir la nueva consigna, pero no pudo, sólo alcanzó a decir: "todos somos..." y se le fue la voz, lo intentó de nuevo, pero ahí se quedó; desde abajo algunas le decíamos: "dilo, dilo, todas somos Ramona, nosotras podemos decir todos somos Marcos". El compañero se sonrojó, se turbó y le dejó el micrófono a otro cuate.

Yo pensé: el día que los compañeros puedan decir "todas somos Ramona", como ahora las mujeres podemos decir "todos somos Marcos", sabremos que se ha terminado la desigualdad entre los sexos.



Benita Galeana

Luchadora incansable por los derechos humanos.

Dejaste ejemplo y huella

Abril 1995